

[Publicado en El Periódico de Aragón, 18-V-97]

Investigando

Guillermo Pérez Sarrión

En la ciencia, como en la vida, hay quien dice que hay tres realidades: la oficial, la de los periódicos y la real. Hay algo de cierto en ello: la oficial aquí no interesa, pero es bueno a veces pasar de la realidad del periódico a la realidad real. Se simplifica todo. Y como la cosa va de conceptos, entremos por lo directo: la investigación, sobre todo en ciencias sociales y humanidades, no es independiente de los supuestos desde los que se plantea, o del contexto en que se hace. O desde qué universidad se hace. O si se hace realiza en relación con la docencia de una disciplina o no.

La historia reciente de nuestras universidades sabe bastante de esto. No es lo mismo, por ejemplo, que la teología se estudie en facultades de universidades públicas a que se estudie sólo (subrayemos: sólo) en facultades dependientes de la Iglesia católica. En el primer caso se genera una reflexión sobre el hecho religioso mucho más amplia, especulativa e interdisciplinar que en el segundo. Muchas universidades europeas públicas tienen estudios de teología: en España, ninguna. A lo mejor esto tiene que ver con el anticlericalismo militante. Tampoco es lo mismo que la música se estudie dentro de la universidad pública a que se estudie en conservatorios, por lo general más atentos a la formación instrumental y alejados de disciplinas como la musicología, la crítica literaria, la sociología musical o la historia cultural, y sin el estímulo del contacto con la actividad investigadora de la universidad. No tenemos facultades de Música; en Europa, sí. Esto puede tener que ver con el comparativamente escaso desarrollo de los estudios musicales en España.

Tampoco es lo mismo que un centro universitario produzca una tesis doctoral al año que produzca diez. Ni dónde se hace la tesis y quién la dirige. Por ejemplo, una tesis doctoral sobre el habla de la diócesis de Lérida en el siglo XVIII puede intentar averiguar ante todo cómo el catalán aguantó el envite del castellano impuesto por los Borbones, o puede intentar averiguar ante todo por qué y dónde el castellano se impuso como sistema bilingüe en el mundo rural, que incluye el Aragón Oriental, y qué consecuencias culturales y económicas tuvo todo esto. Las fuentes a consultar son distintas, y los resultados lo serán también. Ejemplos como este podrían darse muchos, y en casos como éste cualquiera se da cuenta la diferencia que hay de tener 11 universidades generando tesis doctorales (como hay en Cataluña) a tener una, a la hora de abordar muchos temas. Por eso es importante tener una investigación potente. Aquí podría aplicarse el dicho de que la investigación que no hagas tú la harán otros por tí.

Tenemos una Universidad zaragozana un poco anquilosada, pero que necesita apoyo: la solución no es darle palos sino más dinero, y crear estímulos, infraestructura y dar ayudas y facilidades a la investigación. La masiva democratización de la enseñanza universitaria se ha producido en nuestro país en los últimos bajo el gobierno PSOE; curiosamente el mismo proceso ha tenido lugar a la vez en el Reino Unido bajo el gobierno conservador, lo que indica que responde más a demandas sociológicas y económicas y culturales, que a virtudes emanadas desde programas de partidos. La universidad está que explota. Y en el futuro la demanda cambiará, pero no caerá mucho: en Europa el número de

graduados que siguen estudiando alcanza ya proporciones del 20-30% y en algunos casos hasta el 50% del total de estudiantes matriculados, y consiguientemente se está produciendo un gran desarrollo de la educación universitaria en estudios de tercer ciclo, con títulos propios y a estudiantes adultos a tiempo parcial. Y por ahí habrá que ir en materia de docencia.

Pero a la vez la investigación universitaria se apoya como nunca. Y es que no hay universidad sin investigación: las universidades desde su origen han sido siempre instituciones en las que profesores que intentan conocer cosas de modo científico se reúnen con alumnos para comunicarles y discutir con ellos lo que saben. Y esto no es posible hacerlo sin investigación.

Los países europeos desarrollados, en el actual contexto mundial de globalización saben que la única posibilidad de competir con países con costes salariales muy bajos es producir con alto valor añadido, lo que implica por un lado tener técnicos, y por otro desarrollar la investigación básica, que esencialmente se produce sólo en las universidades, y la aplicada, que se produce en universidades y otros centros de investigación. Por eso el apoyo a la investigación científica básica, cuyo lugar de desarrollo natural es la Universidad, es a largo plazo el futuro de toda sociedad. Un problema sumamente complicado de resolver en España por la regionalización que ha experimentando la vida política, a rastras del nacionalismo vasco y catalán. Está por demostrar que la financiación regional de la Universidad y la investigación sea la mejor opción para todos: porque el gobierno catalán en quince años ha pasado de tener dos universidades a tener once, y una o dos de excelencia, y Madrid de dos a casi cuatro (publicas: privadas, más), mientras que en Aragón hemos pasado de una suprarregional a una, con muchos problemas, y 500 millones de ayuda menos para empezar.

En Aragón quien por conveniencia o necesidad intenta pedir una ayuda para investigar fuera se entera, por ejemplo, que el gobierno gallego paga lectores de gallego en lugares tan lejanos como la británica Universidad de Edimburgo. O que si uno tiene la suerte de ser catalán o residir en Cataluña tiene bastante accesible ir a trabajar a universidades como California o Cambridge, porque hay empresarios catalanes que fundan becas y fondos para desarrollar el conocimiento. Para ellos. O que un investigador madrileño tiene fácil realizar estancias de investigación en Barcelona, o un investigador catalán hacerlo en Madrid, porque hay alguna entidad bancaria que financia un programa de estancias de intercambio para residentes en Madrid y Barcelona. ¿Irán teniendo empresas así los investigadores aragoneses?

En fin, un razonamiento convincente no cambia las cosas, pero ilustra. Y a largo plazo de eso se trata.